

**HOY JUEVES 18
DE ENERO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Elecciones hidalguenses Oposición que se mueve

El domingo próximo se abre la temporada electoral en todo el país, con los comicios que servirán en Hidalgo para renovar la legislatura local, compuesta por quince diputados de mayoría y siete de representación proporcional. También allí tendrán lugar las últimas elecciones de este año, el 2 de diciembre, para la integración de los ayuntamientos. Será conveniente que un día los hidalguenses vayan a votar sólo una vez para los dos propósitos con que en esta ocasión acudirán a las urnas en dos ocasiones

Hidalgo ha sido uno de los estados donde el PRI mantuvo largo tiempo una dominación casi plena. La oposición estuvo representada por muchos años sólo por una débil presencia de Acción Nacional, que se limitaba casi exclusivamente a un antiguo maderista, don Domingo de G. Ramírez, propietario de la funeraria para pobres, y luego por un médico homeópata, Aurelio Gómez Membrillo. Pero casi no pintaba electoralmente, al grado de que más de una vez Hidalgo ganó el campeonato de la votación priísta, con cifras cercanas al ciento por ciento de los sufragios depositados, en favor del partido gubernamental.

Eso se acabó. En las elecciones de 1988 la oposición obtuvo más de un tercio de los votos, que es un porcentaje alto con-

siderando el antecedente arriba referido. Y al contrario de lo que ocurre en otras entidades, el cardenismo transitó casi por entero al PRD, dejando en sus antiguas y breves dimensiones al PPS, al PARM y al PFCRN, que casi no cuentan ahora.

El partido gubernamental no pasa por su mejor momento. Rige en el estado una poliarquía, es decir la confluencia de varios poderes, especialmente de algunos ex gobernadores, y otros grupos, que requieren permanente satisfacción y la consiguen, lo cual no necesariamente se traduce en un sano pluralismo, sino en la contradictoria y complicada gestión de intereses sectoriales y particulares. En la designación de candidaturas para la elección de pasado mañana llamó la atención que no se entregaran al Grupo Universidad, la llamada *Sosa Nostra*, que se lanzó por ello a criticar las decisiones priístas. Algunos universitarios temen,

sin embargo, que la saludable marginación de este grupo, que en la legislatura que está por concluir tenía dos diputados, uno desafortunado por homicida, resulte sólo de una división de territorios, operación en la cual se dejará que la *Sosa Nostra* haga y deshaga con mayor libertad que nunca en la UAH, al grado de que su jefe, Gerardo Sosa, sea el rector, pese a sus ningunos méritos académicos.

En varios distritos el PRI verá muy mermada su votación y acaso pierda alguna elección de mayoría, debido a causas diversas. En Tula, por ejemplo, ni el sector obrero ni el campesino quedaron conformes con la candidatura del líder magisterial en el estado, y le han hecho el hueco. Y en Pachuca, contienden un candidato priísta débil y dos aspirantes de la oposición con presencia fuerte en la comunidad, por lo menos en la cabecera del distrito. El priísta, Mario Viornerly, era

secretario general de un comité estatal de PRI ninguneado hasta por sus correligionarios, y su valimiento principal es el apoyo del gobernador, a cuyo lado trabaja desde que don Adolfo Lugo Verdusco era presidente nacional de su partido. Hugo Meneses, el candidato panista, es miembro de una antigua familia dedicada a la industria zapatera, y ha presidido el centro patronal. Alfredo Rivera, en fin, fue candidato a la alcaldía hace seis años por una coalición de izquierda, y ahora lo es por el PRD. Nacido en el barrio tradicional de El Arbolito, esencia de la pachuqueñidad, fue contador público pero ya no volverá a serlo. Atiende ahora una librería, es un activista cultural y un permanente luchador social. Su personalidad llana le atraerá sin duda los votos de la gente como él, que hay mucha en la capital hidalguense.